

SEPARATA 12 de agosto del 2019

# TRABAJADORES



| foto: Rolando Montalván



## Cumple sueños

**M**ÁS QUE UN CUMPLEAÑOS, el suyo es un cumpleaños, porque batalló duro por hacer realidad muchas aspiraciones que parecían utopías y las alcanzó en épico batallar junto a su pueblo.

Y siempre concibió a los trabajadores como los aliados naturales de la Revolución, de cuyas filas estaba seguro que saldrían los mejores combatientes, y se demostró en la clarinada del Moncada, la lucha en la Sierra y desde la victoria hasta el presente.

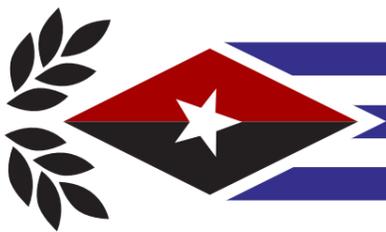
Ejerció de manera excepcional y a la vez con la mayor naturalidad el liderazgo requerido en la sociedad nueva, que no se limitaba a los pronunciamientos de tribuna sino se volcaba a las fábricas, los campos y tantos otros escenarios del quehacer laborioso, para beber de la sabiduría de las masas y a la vez enseñarles a pensar como país.

Por eso la frase ¡Ahí viene el Comandante!, anunciadora de su llegada, provocaba una movilización espontánea e inmediata de hombres y mujeres, ansiosos por escucharlo, que formaban a su alrededor una cariñosa masa compacta de confianza y admiración.

Muchos recuerdan sus infinitas preguntas, algunas tan inesperadas que ponían en aprietos a los interlocutores, y les impactaba su preocupación por el más mínimo detalle, porque estaba convencido, como una vez expresó, que un trabajador siente más amor por su obra si dispone de condiciones dignas y se le demuestra el aprecio a su trabajo y la constante preocupación por sus problemas materiales y humanos.

Actuó siempre con la verdad por delante, con la cual, señaló, no podía haber fracaso posible. No eludió hablar de errores ni ocultó jamás las dificultades por insalvables que pudieran parecer. Y para enfrentar las situaciones más críticas no apeló como otros a brutales terapias de choque, sino confió en los trabajadores y aplicó con ellos mecanismos democráticos inéditos de consulta y análisis para hallar soluciones, como los llamados Parlamentos Obreros.

Por eso, y tantas otras cosas, los trabajadores de hoy y de mañana seguiremos cumpliendo sus sueños, y renovando su presencia en cada aniversario de su natalicio, pues como dijo el poeta, la edad de los héroes y los genios no se mide por días ni por años sino por largos siglos y milenios. | Alina Martínez Triay



# Fidel constructor

Ramón Barreras Ferrán

La foto del Comandante en Jefe con un martillo en la mano, junto con los constructores del contingente Blas Roca Calderío, montando un encofrado, es un verdadero regalo para la posteridad y una muestra fehaciente de su admiración por los constructores y también de la humildad y la sencillez que lo caracterizó.

Y como esa hay muchas otras en los archivos y centros de documentación. Una de las más vistas es donde aparece almorzando, también con obreros de la construcción, con los alimentos en una bandeja de aluminio que tanto proliferó en aquellos tiempos en campamentos, escuelas, unidades militares...

Tempranamente afirmó: Revolución es construir. Y esa aseveración, que tanto define, signó de alguna manera parte de su accionar al frente de la nación. Se le vio en cuanta obra importante fue ejecutada, dialogando con directivos, técnicos y trabajadores, en actos por el día dedicado a homenajear a quienes laboran en ese sector (5 de diciembre), reuniones donde se chequeaban los cronogramas de ejecución, congresos...

Luis Brito Jiménez quien fuera secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción en una etapa significativa de la historia del país (comenzó al frente de este sector en marzo de 1987), atesora fotos y recuerdos de la relación entre el Comandante en Jefe y los constructores, sobre todo de su acercamiento y preocupación por los contingentes que afrontaron misiones de mayor prioridad.

“En octubre del año anterior se constituyó la brigada no. 1 del contingente Blas Roca Calderío, que dio inicio al surgimiento de esos colectivos, los que llegaron a sumar 70. Nació así el movimiento constructivo más trascendental del período revolucionario”.

**¿Cómo recuerda esa etapa?**

No olvido muchos momentos. El más importante fue el VI Congreso del SNTC, realizado los días



Fidel a pie de obra con los constructores. | foto: Centro de Documentación, periódico Trabajadores.



Luis Brito Jiménez, quien fuera secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción (SNTC). | foto: Del autor

5 y 6 de julio de 1988. En ese evento, en sus dos jornadas de duración, Fidel estuvo cerca de nueve horas y lo clausuró. Dialogó con los 13 jefes de contingentes que existían en esa fecha y con los de las principales obras que se ejecutaban en el país.

Otro encuentro inolvidable fue en la ampliación del Instituto Finlay, donde trabajaba una brigada del contingente VI Congreso del SNTC. En días posteriores se celebró allí uno de los actos nacionales por el Día del Constructor, y el Comandante en Jefe pronunció las palabras centrales.

**¿Cómo valoraba el líder de la Revolución el papel del sindicato?**

Demostró con su actuar tener una alta valoración del movimiento sindical en general y, particularmente, con el del sector de la construcción, sobre todo durante los años de 1987 al 2000. Nunca al sindicato se le otorgó más autoridad y facultades que en el período especial. Ningún ministerio podía adoptar decisión alguna sin contar

con el sindicato ramal, y los Parlamentos Obreros dejaron para la historia en esa etapa, compleja y peligrosa, pruebas de capacidad, autoridad y firmeza.

**Fidel afirmó: Revolución es construir. ¿Qué consideraciones tiene usted de esa aseveración a la luz del tiempo?**

Tuve el privilegio en 1976 de escuchar la estrategia concebida por Fidel para enfrentar la difícil situación económica que se avizoraba debido a los limitados recursos económicos y naturales y cómo se debía actuar en esas condiciones. Dijo que había que hacer un enorme esfuerzo constructivo en el desarrollo del turismo y de la industria médico-farmacéutica, en la zafra azucarera... Se construyó siguiendo sus indicaciones y la Revolución se salvó. Por eso, a la luz del tiempo, ese es el significado real de esa frase inolvidable.

**¿Qué ideas y sugerencias fundamentales del Comandante en Jefe cree usted que deban estar presentes en cada colectivo del sector?**

Nuestro Presidente ha llamado a elevar la disciplina laboral, la exigencia, la productividad, el ahorro... Hay en nuestros centros laborales posibilidad de responder como se le respondió a Fidel: aumentando nuestras producciones exportables y sustituyendo importaciones, y elevando la calidad en la ejecución de las obras y la producción de materiales de construcción a los niveles necesarios, sobre todo para hacer viviendas.

## La visita que aún inspira

Lourdes Rey Veitia

Cuentan que era a media mañana, y que podría venir porque estaba en Villa Clara después de muchos años. La visita resultó ser una sorpresa, porque entró como un amigo que conoce el lugar.

Los trabajadores del área de Economía de la Inpud Primero de Mayo de Santa Clara, salieron a su encuentro.

Era el 30 de septiembre de 1996: allí estaba Fidel, lo acompañaba el hoy Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en aquel entonces primer secretario del Partido en la provincia.

Quienes estuvieron allí confiesan que al verlo sintieron una atracción desconocida, una impresión casi mágica, que más allá de marcar distancia entre el líder, el jefe, el paradigma, los absorbía por tenerlo cercano, inmenso, triunfador... Aseguran que esa sensación la produjo su mirada penetrante, quizás fueron sus pasos inmensos, firmes, exactos; hay quienes piensan que se debió a sus manos, también largas, visiblemente suaves, con gestos leves, pero enérgicas sobre los utensilios que ellos producían y que tocaba con satisfacción.

“Aún siento aquel espíritu creador, enriquecedor, que nos impregnó a todos su visita”, narra Mayra Bernal Carbona, una de las trabajadoras que salió a su encuentro. Ella rememora orgullosa aquellos minutos en que la abrazó y en que recibió aquel beso cálido.

“La industria se convirtió en un hormiguero, salimos a verlo, gritamos frases de cariño y le decíamos: ¡Fidel!, ¡Fidel!, Fidel!, le aplaudíamos. Entonces en un instante informal comenzó a hablar, lo hizo tan bajito que enmudecemos para escucharlo.

“Preguntó por el trabajo, por lo que estábamos produciendo en ese momento. La industria estaba oxigenándose después de varios años difíciles producto del período especial en que casi todos nuestros renglones se vieron afectados. Fueron épocas duras que tratábamos de superar y sortear con inteligencia, él sabía de ese esfuerzo”, afirma Mayra y en sus palabras está la convicción de un colectivo que buscó alternativas y soluciones para impulsar producciones únicas en el



Los trabajadores del área de Economía salieron a saludarlo y lo hicieron con fervor.



Mayra Bernal Carbona recuerda con orgullo el día que Fidel visitó la Inpud, considera que aquel encuentro ha sido ímpetu y empuje para nuevas metas. | foto: De la autora

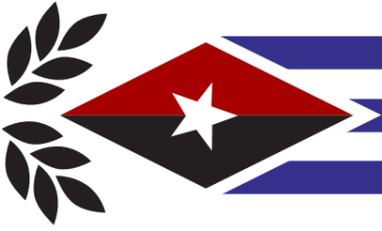
país, en medio de una adversidad singular.

“Siento que lo que más le impresionó fue la juventud de la fuerza laboral, porque repetía constantemente, qué bueno que hay jóvenes. Su visita fue un impulso para que siguiéramos produciendo, fue un empuje, una inyección de energía que aún inspira”.

Posteriormente a este encuentro con los primeros trabajadores, llegó a la planta de ventiladores Trópico, la que se puso en marcha desde hacía un año a partir de los convenios de colaboración entre Cuba y la República Popular China.

Antes de marcharse estuvo en la sala de historia donde se conservan fotos de la inauguración del centro con la presencia del Comandante Ernesto Che Guevara, entonces ministro de Industrias, el 24 de julio de 1964. Allí se interesó por la fabricación del nuevo tipo de refrigerador Antillano de dos puertas; y que al tratar de abrir una olla de presión Pronto, y no lograrlo, expresó: “Esta olla parece un tanque de guerra”, ponderaba así la durabilidad del artículo, indispensable en las cocinas cubanas.

Como colofón, en el libro de visitantes escribió: “Me marchó con una magnífica impresión de los trabajadores, tenaces, disciplinados, capaces, y de la planta, lo que hace posible una producción de alta calidad y competitividad. Siento orgullo por este colectivo, casi todos jóvenes y muy jóvenes. ¡Así debemos marchar!”.



# Obras con buenas razones

| Alina Martínez Triay

**Q**UE EL primer encuentro con Fidel haya estado acompañado de un severo regaño es una de las tantas vivencias del general de brigada (r) Roberto Valdés Martínez, quien en aquel momento comprobó el gran valor que el Comandante en Jefe les concedía a la vida y la seguridad del ser humano.

Ocurrió en el primer carnaval después del triunfo revolucionario efectuado en el Paseo del Prado. Entonces Robertico, como todos suelen llamarle, tenía solo 17 años y ya era jefe de la Sección de Motos de la Policía Nacional Revolucionaria y del Servicio de Vigilancia de Carreteras de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La Sección contaba con un grupo acrobático que demostraba sus habilidades con exhibiciones riesgosas como El salto de la muerte, en el que una pesada moto tomaba impulso a unos 140 km/h, por un estrecho tablón y pasaba a cierta altura por encima de una larga hilera de hombres acostados de forma transversal y al final se tendía él, pero de frente al tablón, cerrando la hilera con sus piernas, y con dos banderas en las manos para orientar al motociclista por dónde dirigirse. “Aquella moto pasaba con tremendo estruendo y vibración sobre todos nosotros, principalmente sobre mi cabeza y tan cerca que yo sentía una ola de calor que me calentaba la cara.

“Cuando supimos que en la tribuna estaba Fidel quisimos lucirnos. Yo no había tenido oportunidad de conocerlo porque durante la lucha insurreccional estuve en el Segundo Frente Oriental Frank País, con Raúl.

“Hicimos la acrobacia y en medio de los aplausos del público vimos que venía corriendo un compañero vestido de militar y preguntó si yo era el jefe del grupo. A mi respuesta afirmativa me indicó: ‘Acérquese a la tribuna que el Comandante Fidel quiere hablarle’. Yo iba hinchado de orgullo, creyendo que nos habíamos ganado un tremendo reconocimiento, pero ya estando muy cerca, Fidel me dijo textualmente: ¡Tenía que ser un pepillo; loco de m... es lo que tú eres; un irresponsable; esto no es el Circo romano; aquí el pueblo no viene a ver correr la sangre; no hagas eso más nunca en tu vida! ¿Entendiste? Sí, Comandante, le contesté.

“Retiré al grupo y al llegar a la unidad lo reuní y les dije a los compañeros: el Comandante nos prohíbe hacer nuevamente este número, por lo arriesgado y peligroso que es para todos nosotros”.

## Yo nunca había visto un ladrillo de cerca

Hacia tres años que Robertico era delegado del Ministerio del Interior en Camagüey, cuando un día recibieron allí la visita del Comandante en Jefe, quien estaba muy molesto debido a que una gran cantidad de equipos para construir obras destinadas a viales, presas, canales de riego y otras para el desarrollo agropecuario de la provincia, se encontraban semidestruidos.

Robertico trasladó en yipi a Fidel para una gran reunión que se efectuó alrededor de una larga mesa con la presencia de los dirigentes del DAP (Desarrollo Agropecuario del País) más el sindicato, la Juventud, el Partido, jefes de brigadas y sus técnicos y especialistas, inversionistas y otros organismos de la construcción provincial y nacional. Fidel exigió explicaciones pero ninguna de ellas resultó convincente.

El Comandante en Jefe, extremadamente disgustado, puso fin a dichos argumentos al considerar que no se podía justificar lo injustificable y le dijo al principal culpable que merecía un juicio público y que se le condenara por irresponsa-



Emocionado, el general de brigada(r) apoya su relato en numerosas fotos que recogen sus vivencias junto a Fidel durante más de 40 años. | foto: José Raúl Rodríguez Robleda

ble y derrochador de los recursos del país. Agregó que debía ser sustituido del cargo pero no lo hacía de momento porque no tenía con quien.

“Sin embargo minutos después de haber dicho esto, interrumpió a un jefe de brigada que estaba hablando, y dijo: ‘Sí, tengo sustituto’, y seguidamente me llamó en voz alta, me puse de pie y le dije: a su orden, Comandante. Él afirmó: ‘A partir de hoy tú serás el nuevo jefe del Sector de la Construcción de esta provincia; será una nueva institución que agrupará a todos los constructores y proyectistas, a todos, ¿entendes?’.

“Le respondí: sí, Comandante, a su orden, y me senté. La muestra de confianza me enorgullecó pero a la vez me llenó de preocupación y así lo reflejé en un papelito donde le escribí: Comandante, yo nunca he visto un ladrillo de cerca; no conozco nada de construcciones. Le pasaron la nota a Fidel, la leyó y continuó la reunión sin decir palabra. Yo me quedé un poco extrañado por la falta de comentarios; pasaron como diez minutos y Fidel se dirigió a mí nuevamente asegurando: ‘Robertico, no te preocupes, que yo sé que donde tú te metes, los problemas se resuelven’.

“Así, de militar me convertí en constructor y durante seis años logramos impulsar muchas obras para nuestro querido Camagüey”.

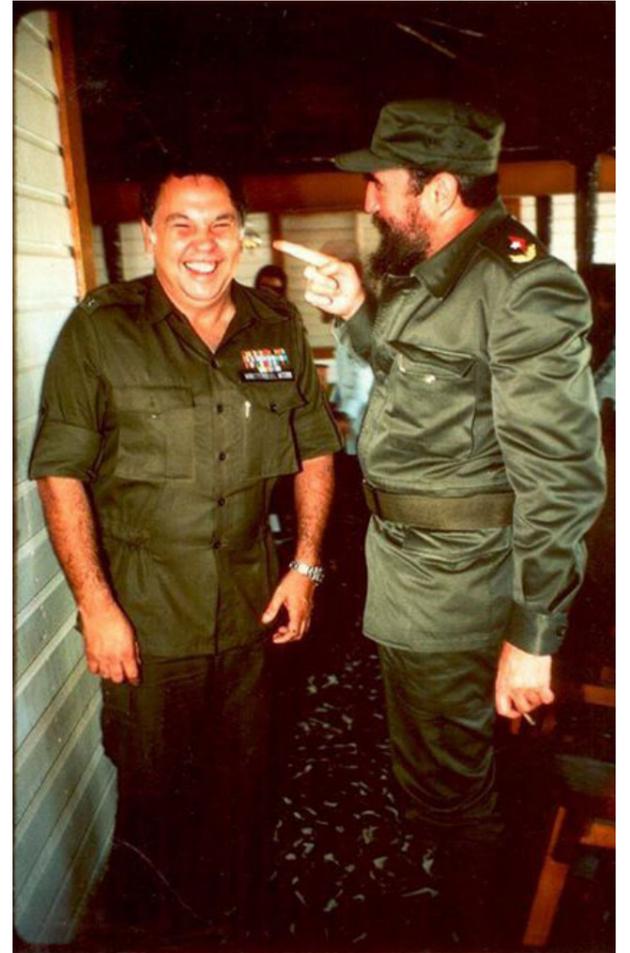
## El padrino principal

“Fidel había declarado que en Santiago de Cuba se construiría un parque recreativo cultural y en una visita a ese territorio comenzó a hablar sobre la laguna de Baconao, recordó que de muy joven la visitaba y que a Raúl también le gustaba mucho. Me percaté que esto ayudaría a la aprobación de las ideas que estábamos concibiendo para la zona.

“El Comandante en Jefe se dio cuenta de que yo estaba eludiendo hablar de los proyectos, fue al grano y se interesó por saber qué estaba haciendo en Baconao, con qué y para qué. Le mencioné algunas obras y le expliqué que uno de los objetivos era crear áreas de recreación para la juventud santiaguera, que en aquellos momentos no tenía prácticamente ningún espacio.

“Me hizo muchas preguntas y finalmente me dijo: ‘Para qué quieres que yo visite los lugares, si ya lo tienes todo pensado. Y mi respuesta fue: Porque usted será el padrino principal de esta gran obra. ¿Y cuál sería la tarea del padrino principal?’, preguntó a su vez. Respondí: Asignarnos equipos de transporte y de construcción, ponernos en el plan de obras del país, destinar algún dinerito y otras pequeñas cositas, contesté, sonriéndome.

“En otra visita posterior a Santiago de Cuba Fidel se dirigió al parque Baconao ya en plena



La foto de la estadounidense Maggie Steher plasmó el “regaño” de Fidel a Robertico.

construcción. Lo acompañamos el primer secretario del Partido y yo como delegado del Ministerio del Interior. También participaron en el recorrido Carlos Rafael Rodríguez, su esposa Mirta; el escritor colombiano Gabriel García Márquez y su esposa; la periodista estadounidense Patricia Setty y la fotógrafa Maggie Steher; Henry Ruiz, de Nicaragua y Flavio Bravo, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

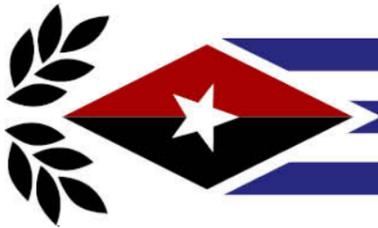
“En aquel yipi descapotado Fidel conversaba con sus invitados; mostrándoles obras recreativas y culturales, viviendas y otros servicios para el turismo y la población que estábamos edificando. Cuando nos deteníamos en algún lugar la gente se reunía enseguida, aplaudía y daba gritos de ¡Fidel!, ¡Fidel!, ¡Fidel! Él les dedicaba varios minutos a los pobladores de cada lugar.

“El Comandante les comentó a los invitados sobre mí: ‘El hombre es un terremoto, él es un ejemplo del espíritu de dedicación de la mayoría de los cubanos: Primero idea el proyecto, después pide permiso a La Habana’.

“Al llegar a la casa de visita, Fidel me pidió que les explicara los proyectos a las compañeras mientras él hablaba con García Márquez, Carlos Rafael y los otros invitados. Unas dos horas después se acercó y les preguntó jocosamente a mis interlocutoras: ‘¿Ya Robertico les mostró los sueños de los socialistas?; porque los socialistas también somos soñadores’.

“Patricia Setty y Maggie Steher pidieron hacernos una foto a los dos juntos y Fidel accedió pero con una condición: ‘Regañándolo por todo lo que hace sin permiso, hasta sin presupuesto’. Y así, señalándome con el dedo se plasmó la imagen, él con cara seria y yo riéndome”.

Estas y otras muchas anécdotas formarán parte del libro en preparación titulado *El Fidel que yo conocí*.



# Ideas para todos



Los médicos y los demás profesionales y técnicos de la salud cubanos constituyen una fuerza excepcional. Ningún país cuenta con algo similar; igual que los soldados internacionalistas de nuestra isla, se formaron en el combate. Sus misiones en el exterior se atienen a rigurosas normas éticas.

*Reflexión Los cristianos sin Biblia, 2 de marzo de 2008.*



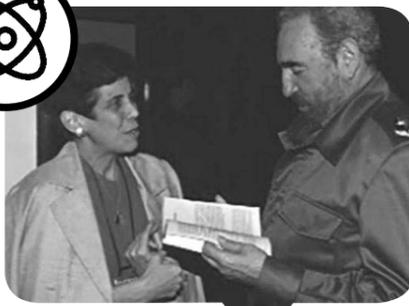
(...) nuestra altísima estimación y nuestra confianza en los constructores, que tan merecidamente se han ganado ese título de los hombres dignos de los cascos blancos, de los hombres que integran este combativo ejército que estará, sin duda, a la vanguardia del desarrollo económico y social de nuestro país, y que sabrá marchar victoriosamente y arrolladoramente hacia el futuro.

*Discurso en la inauguración de la termoeléctrica Carlos Manuel de Céspedes, 5 de diciembre de 1978.*



La educación también fue, desde el triunfo mismo de la Revolución, y lo será siempre, uno de los objetivos fundamentales de nuestra épica lucha por una sociedad verdaderamente justa, libre y humana.

*Discurso en el acto de graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza Primaria, 2 de septiembre de 2002.*



(...) si se le pregunta a un investigador revolucionario, su respuesta incuestionable es que lo primero de todo es la de poner la ciencia y el esfuerzo al servicio del país.

*Discurso en el Centro Nacional de Salud Animal, San José de las Lajas, 1º de septiembre de 1980.*



Jamás hemos arrebatado las inteligencias a otros pueblos. En cambio en Cuba se han formado gratuitamente decenas de miles de médicos y otros profesionales de alto nivel para devolverlos a sus propios países.

*Una declaración brillante y valiente, 3 de julio de 2011.*



Porque algo en que debemos preocuparnos: que haya siempre luz verde para el mérito.

*Discurso en la clausura del I Encuentro Nacional de Emulación. Palacio de los Trabajadores, La Habana, 6 de febrero de 1964.*



Sin cultura no hay libertad posible. La certeza de ese pensamiento no se limita a la cultura artística, sino que implica el concepto de una cultura general integral, incluyendo preparación profesional y conocimientos elementales de una amplia gama de disciplinas, relacionadas con las ciencias, las letras y las humanidades, alienta hoy nuestros esfuerzos.

*Discurso en la inauguración del XVIII Festival Internacional de Ballet de La Habana, 19 de octubre de 2002.*



Darles duro en la agricultura a los yanquis es derrotar el arma principal, o una de las armas principales, que ha estado empleando contra nuestra Revolución, que es el arma del bloqueo económico, es decir, el arma del hambre.

*Clausura del III Congreso de la ANAP, 18 de mayo de 1967.*